

dos del año que entra”, aseguró. El largometraje se filmará básicamente en la Argentina y Uruguay, y no habrá más robots, pero sí “una invasión alienígena como nunca se vio hasta ahora”, prometió. ¿Cómo son los días en la nueva vida de Alvarez? “Voy a estar viajando constantemente entre Uruguay y Los Angeles. Estoy yendo a muchos preestrenos. Al ser cliente de una agencia importante te malcrian bastante. Imaginate que están invirtiendo un millón de dólares en desarrollar el proyecto, así que pagarme hoteles y viajes no les hace mucha diferencia”, bromeó.

Desde la inocencia de un niño que no termina de entender lo que le está pasando, Alvarez reflexionó: “Ha sido todo tan rápido que por ahora no me puse a mirar para atrás, pero pasan cosas surrealistas todo el tiempo. Como cuando la semana pasada, al rato de que me ofrecieran el contrato, de pronto estaba tomando una cerveza con Matthew Fox, sí, con Jack de *Lost*, serie de la que soy fan”.

La fama y la Red

No es la primera vez que YouTube pone en el centro de la escena a “desconocidos” y los lanza sin escalas al éxito mundial. El caso emblemático es Susan Boyle, una de las finalistas de un show de talentos en Gran Bretaña que ya superó las cien millones de visitas en sus videos y que, debido a la popularidad que alcanzó en la Red, lleva vendidos millones de discos por Internet antes de que lleguen a las tiendas de las discográficas. El caso de *Ataque de Pánico*, el video de Federico Alvarez que impactó a Hollywood, ya superó el millón y medio de visitas de todas partes del mundo a apenas tres semanas de haber sido subido. Si bien el número parece modesto comparado con el de Boyle, fue suficiente para que el novato cineasta se convirtiera en el nuevo niño mimado del cine hollywoodense.



S. BOYLE. Cien millones de personas vieron sus videos.



EXPECTATIVA. Greenpeace se pregunta por la Presidenta argentina, que no confirmó su presencia aún.



PRIMERA SEMANA DE LA CUMBRE DEL CLIMA

Copenhague: más peleas que acuerdos

Se dio a conocer el primer borrador de un acuerdo, lo que agudizó la disputa entre EE.UU. y China. Europa fijó su ayuda a países pobres.

MARTIN DE AMBROSIO
Muchas peleas, muchas discusiones, mucho borrador filtrado a los medios. Pero de lograr un acuerdo general y vinculante para detener el calentamiento global, poco y nada. Así está transcurriendo en Copenhague la primera semana de la COP15, reunión de la ONU que busca reducir el cambio climático que, según informes científicos, se debe a los gases emitidos por la industrialización humana.

Aunque se supone que con las reuniones de alto nivel que comienzan el domingo y la progresiva llegada de ministros y presidentes de los distintos países la necesidad de un acuerdo satisfactorio crecerá, la expectativa general es negativa. Mientras EE.UU. llegó a Dinamarca con un negociador bien fuerte que apenas pisó suelo nórdico, dijo que su país no iba a firmar nada si China (sin responsabilidad histórica, pero hoy el principal emisor de gases de efecto invernadero) no cumplía con su parte. El gigante asiático, al frente de otros 77 países entre los que está Argentina, señaló que aceptaría reducir, pero sin control de la ONU.

El tercer bloque fuerte es el de la Unión Europea, que ayer se mostró dispuesto a poner US\$ 10 mil millones en tres años para mitigar los efectos del cambio climático en países extremadamente pobres (los más afectados), pero siempre en el marco de un acuerdo general vinculante de reducción de las emisiones que refrenden EE.UU., Australia y Japón. En ese marco, Gran Bretaña

pondría US\$ 1.600 millones; Francia y Alemania, US\$ 1.500 cada uno; Suecia, US\$ 920 millones y España, US\$ 400 millones. Pero China ya descartó la propuesta argumentando que se trata de una solución de corto plazo. Según estimaciones, se necesita una cifra diez veces mayor hasta 2020 para capear el temporal.

“Creo que los fondos no sólo son insignificantes, sino que alimentan todavía más la

desconfianza sobre las intenciones de los dirigentes europeos”, dijo Lumumba Stanislas Dia Ping, jefe de la delegación de Sudán, país que preside actualmente el G77.

El miedo general es que se firme una propuesta débil como la que escribió la misma Dinamarca (uno de los borradores filtrados a la prensa), urgida por mostrar una cumbre exitosa o, al menos, con algún tipo de nivel de acuerdo.



SEGURIDAD. Hoy se espera una movilización de 50 mil personas.

Una ciudad sitiada

“Esto es un enorme circo”, definió Pablo Herrera, de Vida Silvestre, a Copenhague, copada por todo tipo de movilizaciones en las que se juntan ecologistas e indigenistas con grupos que promueven una vida vegetariana. Y, claro, los dueños del circo están preparados: desde el primer día de la cumbre, en el que hubo una

amenaza de bomba, la seguridad muestra su cara de control con múltiples registros a la entrada y salida del salón de convenciones y hasta chequeos de rayos X, incluso para los 38 mil acreditados de casi doscientos países. Hoy será también un día clave porque se prevé allí una movilización de 50 mil perso-

nas organizada por 516 ONG que pedirán que el clima mundial no aumente por encima de los dos grados centígrados para que las catástrofes no se agudicen. “Hoy se registran 300 mil muertes anuales por el cambio climático; si no se toman medidas, todo puede ser peor”, concluyó Herrera.

Voces. Ese clima de excitación por el curso de las negociaciones a la vez que con cierto pesimismo porque el acuerdo no está a la vista, lo reflejaron dos de los argentinos, representantes de ONG, que están en la cumbre danesa y que ayer hablaron con PERFIL (el máximo negociador argentino, el secretario de Ambiente Homero Bibiloni llega hoy a mediodía a Copenhague).

Pablo Herrera, director del Departamento de Conservación y Desarrollo Sustentable de la Fundación Vida Silvestre Argentina, señaló que “los ánimos están caídos, no hay demasiadas expectativas”, respecto de lograr un acuerdo satisfactorio. “Las posiciones de China y EE.UU. básicamente no se encuentran. Los anuncios de Obama son bastante magros: cuando los científicos recomiendan reducir hasta el 40% las emisiones respecto de los niveles de 1990, EE.UU. accede a hacerlo en 7%”, remarcó. En vista de esto, Vida Silvestre presentará allí el lunes junto a la WWF el plan para mitigar las consecuencias del cambio climático.

María Eugenia Di Paola, de la FARN, dijo que “las negociaciones están muy segmentadas y el miedo es que surja un acuerdo que deje sabor a nada”; sin embargo, calificó como “conmovedora” la movida por salvar al planeta. En tanto, Greenpeace llevó hasta la fría ciudad nórdica unos carteles que se preguntan: “¿Dónde está Cristina?”, en referencia a la Presidenta argentina que, si bien está anotada para participar de la cumbre, aún no confirmó su participación como si lo hicieron líderes como Obama, Sarkozy o el propio Lula da Silva.